

LA BLANCA. LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE UNA CIUDAD MAYA

Gaspar Muñoz Cosme^a y Cristina Vidal Lorenzo^b

Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia

^a Grupo de Investigación ARQUIMAYA

^b Departamento de Historia del Arte. Universidad de Valencia

AUTOR DE CONTACTO: Gaspar Muñoz Cosme, gmcosme@upv.es

RESUMEN: *El proyecto La Blanca tiene como objetivo la excavación e investigación científica de una antigua ciudad maya situada en el Petén guatemalteco. Es un proyecto interdisciplinar en el que participan las Universidades de Valencia, San Carlos de Guatemala y Politécnica de Valencia a través de investigadores del Instituto de Restauración del Patrimonio. Desde el verano del año 2003, en que se realizaron las primeras prospecciones que dieron pie a la formulación del proyecto, se han realizado tres campañas de excavación e investigación que han arrojado interesantes resultados sobre esta ciudad maya y la sociedad que la ocupó, así como de su estructura urbana y su arquitectura, confirmandose la hipótesis de partida que establecía que La Blanca jugó un papel de especial relevancia en la antigüedad, introduciendo muchas novedades en su diseño arquitectónico y organización del espacio urbano -lo que la convirtió en una ciudad maya singular-, seguramente por razones de índole social, político y comercial vinculadas a su carácter fronterizo y de centro periférico de alguna de las grandes urbes que dominaron el territorio de la cuenca baja del río Mopán*

PALABRAS CLAVE: arquitectura, restauración, arqueología, patrimonio, conservación, mayas, precolombino, cooperación, Guatemala, Petén

INTRODUCCIÓN

El Proyecto La Blanca se inició con una prospección realizada en el año 2003 con el fin de determinar la situación de estas ruinas y las posibilidades de delimitar y establecer un proyecto de investigación científico que, a su vez, pudiese contribuir al desarrollo social y económico de su entorno. Tras un amplio reconocimiento de la zona arqueológica y de su entorno inmediato, así como de la aldea próxima del mismo nombre, se procedió a la búsqueda y recopilación de todas las referencias históricas y arqueológicas sobre dicho sitio. Se estableció contacto con los pobladores de la aldea a través de su alcalde, con la Municipalidad de Melchor de Mencos, a la que pertenece, y con las diferentes fuerzas sociales que se detectaron en la localidad. Con la información obtenida se formuló un proyecto que obtuvo inicialmente el respaldo del Ministerio de Cultura de España, a través de su programa de ayuda a Proyectos Arqueológicos en el Exterior, que se realiza mediante una convocatoria pública anual, y que sirvió para iniciar la andadura del proyecto.

La hipótesis de partida era que La Blanca jugó un papel de especial relevancia en la antigüedad, introduciendo muchas novedades en su diseño arquitectónico y organización del espacio urbano -lo que la convirtió en una ciudad maya singular-, seguramente por razones de índole social, político y comercial vinculadas a su carácter fronterizo y de centro periférico de alguna de las grandes urbes que dominaron el territorio de la cuenca baja del río Mopán.

Por todo ello, la ciudad de La Blanca constituye un gran legado de la civilización maya que en la actualidad se encuentra en un estado de abandono, de ahí que sea fundamental intervenir en todos aquellos edificios que aún permanecen enterrados y en ruinas con el fin de po-

der proteger sus valores y evitar el saqueo a que veces son sometidos. Ahora bien, toda intervención de restauración y conservación del patrimonio cultural debe ir precedida de una investigación previa, que en el caso de una ciudad maya como ésta, exige la investigación arqueológica y arquitectónica del sitio. Sólo así se podrá elaborar un adecuado programa de restauración, al tiempo que se contribuye a profundizar en el conocimiento de la historia antigua de los mayas.

Por otro lado, las acciones antes mencionadas producirán como resultados la puesta en valor de este notable patrimonio arquitectónico y urbanístico, y convertirán a La Blanca en un sitio susceptible de ser visitado, lo que contribuirá a promover una activación económica y social, que genere un proceso de desarrollo y mejora de su entorno.

Los investigadores del Instituto de Restauración del Patrimonio (IRP) trabajaron conjuntamente con un equipo de la Universidad de Valencia y con investigadores de la Universidad San Carlos de Guatemala, creando un proyecto de investigación multidisciplinar que estudia e investiga la arquitectura y la historia de esta antigua ciudad maya, del período Clásico Tardío, situada en la cuenca del río Mopán. La Blanca está enclavada dentro del Departamento de Petén, el más septentrional de Guatemala, que está considerado por los expertos como el corazón de la desaparecida cultura maya, y en donde se encuentran ciudades tan importantes e imponentes como Tikal (la más conocida últimamente por su visita turística), Uaxactún, Naranjo, Nakum, Yaxhá o El Mirador.

Gracias a las primeras intervenciones llevadas a cabo por el Proyecto se ha podido determinar que el sector más monumental de la ciudad en ruinas se concentra en la mitad Este del sitio, y está dominado por la presencia de una Gran Plaza Norte bordeada de montículos de no-



Figura 1. Conjunto palaciego de la Acrópolis de La Blanca. Fachada Sur

table tamaño y delimitada en su flanco sur por una enorme Acrópolis en forma de cuadrángulo. Es este conjunto el que, por tener una gran parte de sus muros y bóvedas expuestos, despertó el interés y la admiración de antiguos exploradores que ya desde el siglo XVIII dejaron constancia de haber pernoctado en el lugar. Uno de estos testimonios lo constituye el grafito dejado en una de las paredes de este gran palacio de la Acrópolis con la firma de “Pedro Montañés” y la fecha de 1752.

Sus muros son de gran tamaño y fabricados con una enorme sillería de piedra caliza, y la forma y tamaño de las bóvedas denota una arquitectura seria, poderosa y de gran calidad. Esto contrasta con otros palacios ya conocidos de ciudades como Tikal, de un mayor tamaño e importancia, pero que no muestran una factura arquitectónica tan esmerada y monumental.

La fachada Oeste de esta Acrópolis se alza sobre una majestuosa calzada de cerca de 30 m de amplitud, que delimita de forma explícita los sectores Este y Oeste del asentamiento. Esta calzada parte de la Gran Plaza del Norte y conduce a la plaza que se conforma en el centro del grupo de edificios que se encuentra al Sur de la población, recorriendo previsiblemente un trayecto de cerca de 300 m, es decir, estaríamos hablando de una superficie de cerca de 9.000 m². Su magnitud y dimensiones, unida al tamaño de la Gran Plaza Norte y de la Acrópolis, nos dan indicios de la importancia que llegó a tener este centro suburbano y la potencia económica de la que disfrutó, que le permitió realizar obras de esta envergadura.

Como decíamos, La Blanca era hasta entonces uno de los numerosos núcleos urbanos mayas pertenecientes al inmenso territorio del Departamento de Petén, con zonas casi impenetrables todavía, que duermen aún un profundo sueño bajo el espeso manto verde de la selva tropical, tras haber sido abandonadas por sus habitantes hace más de mil años. Sueño que sólo se ve truncado por las cruentas intervenciones de expolio que, desde los años sesenta del siglo pasado, se suceden con el fin de obtener pequeños beneficios en forma de cerámicas policromas y objetos de jade, obsidiana, concha y pedernal, depositados como ajuar funerario en los enterramientos y tumbas asociadas a los edificios. Los depredadores o “huecheros” como se les llama en la zona, son muchas veces gentes humildes de las pequeñas aldeas próximas a las ruinas que encuentran así un sistema de economía sumergida para obtener algunos dólares, pagados por coleccionistas poco escrupulosos, a cambio de un trozo de su pasado. Éste es un gran problema para el estudio y conservación de estas ciudades mayas, que no sólo supone el expolio de algunas de las piezas más valiosas sino que también, al emplearse para estas tareas métodos expeditivos y nada científicos, se destruye y deteriora, de forma irreparable, el patrimonio arquitectónico que los contiene, haciendo que desaparezca gran parte de la información que será ya irrecuperable, y que podría haber sido obtenida con una intervención arqueológica metódica.

Por ello, el Proyecto La Blanca tiene entre sus objetivos no sólo investigar, excavar, recuperar y restaurar el valioso patrimonio arquitectónico de esta ciudad, sino que también, en sintonía con las nuevas corrientes sobre intervenciones patrimoniales en países en vías de desarrollo, actuar conjuntamente con una operación de cooperación al desarrollo sobre la aldea de La Blanca, poblada por más de un millar de habitantes y situada a escasos dos kilómetros de las ruinas, de forma que sus habitantes se impliquen y sean partícipes de la recuperación y tutela de su patrimonio cultural, y puedan comprender cómo la adecuada conservación y puesta en valor de las ruinas puede repercutir directamente como un motor económico y social para mejorar sus condiciones de vida.

La situación de la aldea de La Blanca es bastante precaria. No tiene suministro de energía eléctrica ni sistema de recogida y tratamiento de basuras y residuos. Carece de alcantarillado y la mayoría de sus viviendas no tiene cuarto de baño ni inodoro, utilizando aún primitivas letrinas. Situada junto a una hermosa laguna y en un entorno que todavía conserva sus valores naturales, necesita urgentemente resolver sus problemas de infraestructuras básicas y de protección medioambiental. Por todo ello se consideró imprescindible que un equipo especializado en cooperación al desarrollo trabajara simultáneamente en la formulación de un proyecto de cooperación al desarrollo complementario a la intervención sobre el patrimonio cultural. Así, la recuperación de las ruinas de La Blanca puede permitir integrar esta pequeña población en un circuito de turismo cultural de baja intensidad que, conservando el medio natural y cultural, permita generar algunos beneficios a los habitantes de estas aldeas, mediante actividades vinculadas con la protección, tutela, conservación y difusión del patrimonio cultural y con pequeñas infraestructuras hosteleras que posibiliten a los visitantes el alojamiento y la estancia y disfrute de la población y su entorno.

También se cuenta con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional, a través de su convocatoria competitiva anual del Programa de Cooperación Interuniversitaria (PCI), y de diferentes organismos e instituciones universitarias tales como Forum UNESCO, el Centro de Cooperación al Desarrollo de la Universidad Politécnica de Valencia, y los Vicerrectorados de Cultura, Investigación y Relaciones Internacionales y Cooperación de las dos universidades valencianas, así como con las correspondientes autorizaciones y el apoyo logístico del Ministerio de Cultura de Deportes de Guatemala, a través de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural.

En definitiva, desde sus inicios el Proyecto La Blanca ha estado integrado por un equipo multidisciplinar en el que participan arquitectos, arqueólogos, restauradores, historiadores del arte, topógrafos, ingenieros y químicos, pertenecientes a las tres Universidades antes citadas. Dentro de este equipo, el grupo de investigación sobre arquitectura maya y conservación de materiales arqueológicos del IRP es el encargado de coordinar los trabajos de levantamiento topográfico de la ciudad, levantamiento arquitectónico, restitución de planos arquitectónicos.

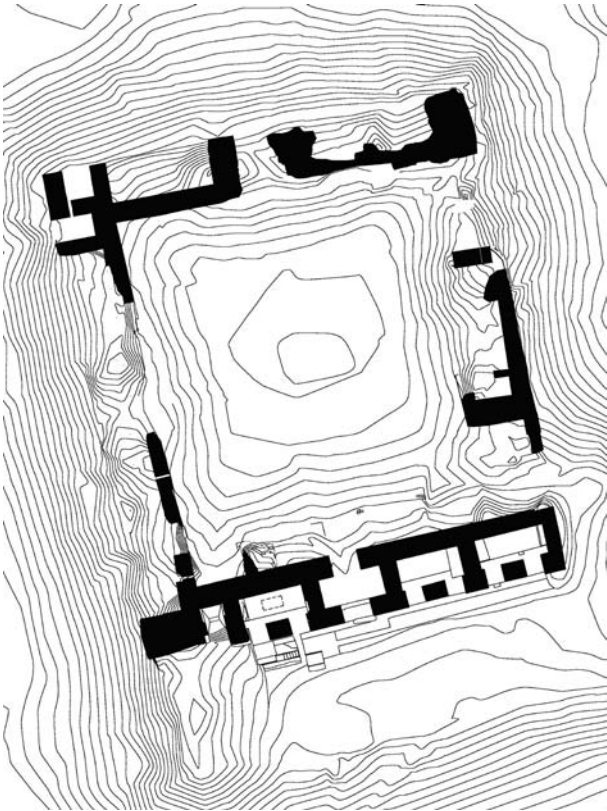


Figura 2. Levantamiento topográfico y arquitectónico del sector de la Acrópolis de La Blanca, con inclusión de las estructuras excavadas en la temporada 2005

tónicos y consolidación y restauración de diversos edificios, para lo cual ha contado con la participación directa de veinte profesores, investigadores y alumnos de los diferentes centros de la Universidad Politécnica de Valencia, que realizaron los trabajos de campo correspondientes y las elaboraciones e investigaciones posteriores.

OBJETIVOS

Los objetivos generales establecidos por el Proyecto fueron los siguientes:

1. Investigación arqueológica de las ruinas mayas de La Blanca con el fin de:

- Establecer el tipo de relaciones que en la antigüedad detentó el sitio de La Blanca con el resto de las comunidades del entorno.
- Determinar las características de su organización política y social, así como la identificación del grupo de poder que ocupó el sitio.
- Definir el patrón de asentamiento.
- Conocer las relaciones de carácter comercial y de intercambio que mantuvo en los tiempos antiguos a través del estudio de los materiales exhumados durante el proceso de excavación.

2. Investigación arquitectónica y urbanística de la ciudad de La Blanca con el fin de:

- Establecer sus características generales y su estructura morfológica urbana, comparándola con otros asentamientos del Noreste del Petén.

- Caracterizar la arquitectura de sus edificios y adscribirla estilísticamente dentro del ámbito de la arquitectura maya.

- Estudiar sus materiales constructivos originales y las técnicas que fueron empleadas en su puesta en obra.

3. Estudio, recuperación y restauración de sus edificios y espacios urbanos principales con el fin de:

- Poner en valor sus edificios más notables.
- Restaurar y recuperar sus espacios públicos principales

4. Difusión de los resultados y preparación para la visita pública del sitio de La Blanca con el fin de:

- Adecuar los accesos e infraestructuras físicas e informativas para la visita pública del sitio arqueológico.
- Divulgar científicamente, mediante publicaciones adecuadas, conferencias, organización de seminarios y otras acciones, los hallazgos realizados.
- Generar, mediante la recuperación del patrimonio cultural, nuevas posibilidades de desarrollo económico y social en las poblaciones inmediatas.

PRINCIPIOS METODOLÓGICOS

Los trabajos de investigación arqueológica en el área maya no se conciben en la actualidad si no se dispone de un equipo multidisciplinar que permita realizar todas las acciones necesarias en los diversos campos técnicos y científicos necesarios para obtener unos resultados solventes.

Tanto para la investigación arqueológica como para la restauración de los edificios descubiertos se precisa del concurso de arqueólogos y arquitectos, auxiliados por topógrafos, dibujantes especializados, historiadores, especialistas en cerámica, restauradores, así como químicos y físicos que permitan analizar, clasificar y obtener unos resultados precisos que apoyen la investigación arqueológica para la correcta interpretación de los datos y las acciones necesarias de restauración.

La viabilidad de estos objetivos sólo es posible mediante el trabajo coordinado entre la investigación arqueológica dirigida desde los investigadores de las universidades de Valencia y San Carlos de Guatemala, y la investigación arquitectónica y urbana dirigida desde el equipo de investigación del IRP de la Universidad Politécnica de Valencia, que han trabajado conjuntamente tanto durante las temporadas de campo como en gabinete. Es de resaltar que es la primera vez que un proyecto español en el área Iberoamericana se presenta con un equipo multidisciplinar tan completo, tal y como es costumbre que se presenten los equipos de otras Universidades norteamericanas que trabajan en el área.

Todo ello hace posible el establecer una coordinación entre los equipos multidisciplinarios para su actuación simultánea en campo, disponiendo de la tecnología y maquinaria más avanzada para la excavación arqueológica, el levantamiento arquitectónico y topográfico, así como el poder contar con la amplitud de recursos de apoyo de las universidades participantes para las restituciones cartográficas, los análisis de laboratorio, los trabajos de gabinete y la elaboración y discusión de los resultados, lo que representa un claro valor añadido al proyecto inicial.

Las investigaciones en La Blanca se desarrollan en dos fases de trabajo anuales:

1. Trabajo de campo: Excavación arqueológica, levantamiento arquitectónico, levantamiento topográfico, toma de muestras y estudio de materiales en laboratorio, en Guatemala.

2. Trabajo de gabinete: Restitución, estudio e interpretación de datos y análisis de muestras con el fin de elaborar la Memoria científica de la intervención, en España.

Metodología arqueológica

La metodología arqueológica empleada se basa en la excavación manual con sistemas de documentación arqueológica de los rellenos y vestigios localizados, una metodología que coincide con la que suele utilizarse en los proyectos arqueológicos del área maya, es decir, mediante el establecimiento de Operaciones, Suboperaciones, Niveles y Lotes.

De esta manera, en una primera fase se llevan a cabo las tareas de prospección del sitio arqueológico y el establecimiento de los límites del mismo.

A continuación se establecen los ejes que fueron planteados en paralelo a los ejes de los principales edificios de la Acrópolis, en los cuales se sitúan los pozos de sondeo, de 2 por 2 m, cuya excavación nos permite conocer la secuencia constructiva y períodos de ocupación de las distintas plazas y otros espacios públicos investigados.

Conocidos estos resultados nos encontramos en condiciones de abordar la excavación en profundidad o extensiva de los principales conjuntos monumentales, mediante el establecimiento de trincheras de aproximación a los edificios, el vaciado de derrumbe del interior de sus cuartos y la ejecución de pozos de comprobación estratigráfica.

Los restos materiales exhumados se analizan en laboratorio, aplicando para ello las metodologías propias de cada una de las especialidades: sistema analítico del “tipo-variedad” para la cerámica, caracterización de las industrias lítica, malacológica y ósea, y análisis bioantropológico y paleopatológico de los restos óseos.

Levantamiento arquitectónico

Dentro de las metodologías a utilizar para el desarrollo del levantamiento arquitectónico distinguimos dos grandes grupos:

1. Levantamiento tradicional, basado en el sistema de medición directa, utilizado para documentar la información relativa a la composición, distribución y organización de todos los elementos y piezas que conforman los edificios.
2. Rectificación fotogramétrica con apoyo métrico manual, utilizado para documentar la información relativa al despiece de las fábricas, o a los motivos planos de sus paramentos.

Como primer paso, hay que explicar la dificultad del modelo. Los restos arquitectónicos visibles están rodeados de vegetación, que a pesar de haber sido limpiada para este trabajo, determinan y dificultan la comprensión del edificio.

Además, nos encontramos con la dificultad añadida de examinar una arquitectura con una implantación en altura que complica su acceso y, en muchos casos, presenta peligro de derrumbe, por lo que está sostenida con unos apuntalamientos básicos, y que tiene grandes dimensiones en su conjunto.

Dadas las características del modelo, el trabajo de levantamiento se inicia, al estilo tradicional, con la croquización manual de las plantas, alzados y secciones de todas las estructuras visibles de los edificios, ayudándose de medios auxiliares como son lienzas y niveles.

Se descarta la rectificación fotogramétrica integral por la dificultad para tomar imágenes de paños enteros en los que poder situar y acotar varios puntos de triangulación. No obstante, se toman algunos datos para intentar la restitución experimental de uno de los paños que aún quedan visibles.

Levantamiento topográfico

El levantamiento topográfico está compuesto por tres fases principales:

1. La primera fase corresponde a la realización del dibujo a mano alzada del modelo, conocido como croquis de campo, sobre el que se anotan aquellos datos relevantes para el levantamiento.
2. La segunda fase consiste en la medición de los puntos característicos del terreno con la instrumentación topográfica, con el fin de obtener la máxima información del mismo.

Estas dos primeras fases se constituyen en lo que se conoce como trabajo de campo. En nuestro caso en particular, dentro de estas fases se contemplan además los siguientes elementos:

- Recursos arqueológicos: con ayuda de la instrumentación topográfica, se marcan en el terreno los pozos de sondeo para la investigación arqueológica necesarios, obteniendo posteriormente sus coordenadas, teniéndolos así geográficamente referenciados dentro del conjunto del levantamiento.
- Recursos naturales: realización de un primer inventario forestal del sitio, de forma que es identificado in situ cada árbol con tronco de un diámetro mayor a 0,25 m, refiriéndolo posteriormente, mediante coordenadas absolutas, dentro del conjunto del levantamiento. Al mismo tiempo, se anota en la libreta de campo correspondiente la identificación del árbol dentro del conjunto de puntos del levantamiento, el tipo de árbol y el diámetro del mismo.
- Recursos arquitectónicos: obtención de las coordenadas referenciadas al mapa cartográfico nacional de Guatemala de la totalidad de los puntos del terreno en donde actualmente existe arquitectura visible y de aquellos que, aunque no se encuentre visible, se intuye su existencia.

3. La última fase trata de la interpretación de los datos tomados en campo. Esta fase se realiza en gabinete y en ella se incluye el tratamiento de los datos medidos en campo para finalmente obtener la restitución gráfica del terreno original, tal y como se aprecia en la realidad, representado mediante curvas de nivel cada 0,50 m.

Estudio, consolidación y restauración de grafitos y pinturas

La aparición de diversos grafitos y vestigios pictóricos en las paredes interiores de algunas de las estancias palaciegas de la Acrópolis supone un importante documento histórico que es preciso tratar de forma adecuada, tanto para su conservación y restauración como para su estudio detallado y fiel reproducción.

El método empleado consiste en identificar primeramente los muros que conserven grafitos o pinturas, y conforme se produce la excavación, se inicia su limpieza cuidadosa y una primera consolidación. De forma inmediata el equipo especializado procede al calçado de los grafitos mediante la utilización de acetatos de gran formato, y posteriormente a la restauración definitiva de los estucos. En todo momento se toman las medidas adecuadas de protección para que el medio natural no produzca deterioros irreversibles en los hallazgos.

Estudio, consolidación y restauración de los edificios

La primera actuación consiste en estudiar el plano topográfico del montículo y hacer un reconocimiento y situar sobre el levantamiento todos aquellos elementos de piedra labrada que puedan ser identificados como partes del edificio. Con todo ello y basándose en el conocimiento de la zona de excavación y en las tipologías habituales, se realiza una primera hipótesis sobre la realidad del edificio a excavar,



Figura 3. Construcción de una cubierta con materiales reversibles, destinada a proteger uno de los cuartos de la Acrópolis tras su inmediata excavación

considerando el volumen y la forma que posee, así como los diferentes indicios arquitectónicos constatados.

Una vez excavada una unidad suficientemente amplia se procede al levantamiento de croquis acotados, sobre los que se incorporan las necesarias mediciones y los datos relativos a los niveles, a fin de poder dibujarla completamente.

Una vez dibujado el edificio en sus características actuales, se estudian las características tipológicas con el fin de establecer las primeras hipótesis de su estado original.

Fruto de todas estas actuaciones son los primeros planos del estado actual del edificio sobre los que se incorporan todos los rasgos significativos que aparecen en sus muros y bóvedas, a fin de obtener una lectura completa del mismo.

Una vez excavado el edificio, los restos encontrados generalmente se encuentran en un estado precario y, por tanto, es imprescindible realizar una consolidación de urgencia, cuyo fin será exclusivamente evitar un deterioro inmediato del edificio excavado y sus elementos arquitectónicos y ornamentales.

Para esta consolidación de urgencia se utiliza el principio de la mínima intervención y la utilización de técnicas y materiales fácilmente reversibles.

Partiendo de toda la información que se haya conseguido sobre el edificio, de las características de sus sistemas estructurales y constructivos, del estado en que se encuentran sus materiales, de los planos y croquis levantados, de las fotografías sobre su estado y de los datos arqueológicos obtenidos de la excavación, es posible hacerse una primera imagen completa de la situación del mismo, atendiendo a los aspectos tipológico, estructural, estilístico, iconográfico y constructivo, con la que se elabora un primer análisis del edificio.

A partir de ese análisis se formula una primera hipótesis que contempla aspectos fundamentales tales como asignación tipológica, posibles

usos, sistemas constructivos y estructurales utilizados, elementos iconográficos y criterios estéticos y formales que queden patentes en su diseño.

El proyecto de restauración de patrimonio arqueológico debe partir siempre de cinco principios fundamentales:

1. La importancia de su valor cultural y de la necesidad de conservarlo fielmente.
2. Su carácter de bien frágil y no renovable.
3. La necesidad de la integración y permanencia en su entorno natural.
4. Realizar la mínima intervención, y que ésta siempre pueda ser reconocible y evite borrar cualquier huella arqueológica precedente.
5. Buscar una lectura científica y cultural que sea adecuada y clara.

Con todo ello y partiendo del análisis y estudio efectuado sobre el edificio se formula un proyecto que recoge una información completa sobre su estado y las patologías y deficiencias que supongan una amenaza para la integridad del mismo.

Dado que lo que se pretende es conseguir la durabilidad del edificio en las condiciones en las que se encuentra, tratando de mostrar sus valores arquitectónicos, arqueológicos, formales y estilísticos de la forma más clara y precisa, se deben adoptar todas las medidas necesarias para garantizar su estanqueidad a las aguas de lluvia y su estabilidad estructural, a pesar de las dificultades que todo esto plantea cuando, como en la mayoría de los casos, estamos actuando sobre un edificio incompleto, por lo que hay que adoptar medidas excepcionales para poder garantizar su conservación.

Esto implica que en algunas ocasiones hay que utilizar elementos complementarios tales como techados ajenos o protectores de diversas



Figura 4. Hallazgo del basamento ataludado que sustenta las edificaciones de la terraza Sur de la Acrópolis.

clases para conseguir una adecuada protección. Si bien es cierto que siempre hay que buscar la integración de estos elementos, que a veces son tan necesarios como ajenos al medio en que se enclavan.

Como criterio general se utilizan materiales tradicionales y de las mismas características de los originales, aún cuando se pueden utilizar materiales modernos en pequeñas proporciones que pueden servir también de testigo de la intervención realizada. Se tratará de localizar las canteras más próximas que se tenga constancia de su uso histórico para extraer la piedra necesaria, y todos los sillares repuestos se marcarán para que pueden ser identificados por especialistas. Si es posible se utilizan técnicas de anastylosis para restituir en posición algunas partes que estén derruidas pero que hayan sido localizadas in situ. Por lo demás, las integraciones son las mínimas necesarias para garantizar las condiciones de conservación del monumento y la adecuada lectura cultural del mismo

RESULTADOS

Al finalizar la primera temporada de campo se pudo disponer de un levantamiento topográfico provisional del sitio en el cual se pudo insertar la arquitectura visible, así como todos los pozos de sondeo practicados en la temporada, lo que permitió un análisis acerca de la función que detentó en la antigüedad la ciudad de La Blanca, y su relación con otros importantes centros del entorno.

Sus grandes y desahogados espacios públicos, como son la Gran Plaza Norte y la calzada, la presencia de una elevada Acrópolis sobre la que se erigió una imponente arquitectura, presumiblemente pintada de colores llamativos, así como otros espacios algo más alejados del área nuclear, pero no por ello menos interesantes, como es el Grupo Sur, convierten a La Blanca en una ciudad singular en la que llama a



Figura 5. Pozo de sondeo en el patio de la Acrópolis.

atención la total ausencia –al menos hasta el momento– de monumentos esculpidos.

Este hecho parece reforzar la idea de que La Blanca fue uno de esos centros que se desarrolló como producto de la reestructuración comercial sufrida en esta región de Petén en la transición del Clásico Tardío al Terminal, a raíz del progresivo declive del protagonismo detentado tiempo atrás por ciudades como Tikal.

Mientras que otros centros del entorno ocupados desde épocas más tempranas tuvieron que readaptarse a los nuevos tiempos, transformando sus arquitecturas, La Blanca parece haber surgido de nueva planta y, por tanto, haciendo gala de un diseño urbano muy diferente al de las ciudades mayas de los períodos precedentes, en el que los edificios se distribuyen de forma muy ordenada en, al menos, dos ejes paralelos principales: el Este y el Oeste.

Una ciudad que parece haber tenido una función muy precisa de carácter administrativo, pero no por ello menos solemne, como es el hecho de que disponga de una calzada tan excepcional y majestuosa que se dirige a la Gran Plaza, y que para recorrerla fuera preciso desfilar por debajo de la monumental fachada principal del Palacio Oeste del Cuadrángulo, al tiempo que las fachadas de los palacios meridionales de dicho Cuadrángulo se vieran reflejados en la presunta aguada que se extendía al pie de las terrazas del Sur.

Es muy posible que todas estas “innovaciones” de carácter urbanístico y arquitectónico estén vinculadas a la presencia de grupos foráneos que habrían llegado, en la transición del Clásico Tardío al Terminal, a las Tierras Bajas del Sur procedentes de las Tierras Bajas del Norte, con fines ligados a actividades de carácter mercantil, aprovechando



Figura 6. El palacio oriental de la acrópolis durante la excavación

la progresiva pérdida del monopolio en este tipo de actividades que hasta entonces habían detentado los centros del Petén septentrional. En este sentido, La Blanca pudo haber funcionado como un centro de intercambio y, tal vez, de producción artesanal, situado en un área estratégica como es su condición de sitio fronterizo.

En las conclusiones de la temporada de campo 2005 se indicaba que, afortunadamente, se habían podido cumplir todos los objetivos previstos, al tiempo que se obtuvieron unos resultados que, en cierta medida, están contribuyendo, cada vez más, a reforzar gran parte de nuestras hipótesis de partida de que esta ciudad jugó un papel de especial relevancia en el ocaso del Clásico Terminal en esta zona del Petén guatemalteco, un momento estrechamente relacionado con el denominado colapso de la civilización maya clásica.

El disponer de un levantamiento topográfico completo del sitio, habiendo complementado y completado el realizado la campaña anterior, en el cual se ha podido insertar la arquitectura visible que va apareciendo tras la intervención arqueológica, así como todos los pozos de sondeo practicados en la temporada, nos está ayudando en gran manera a reflexionar acerca de la función que detentó en la antigüedad la ciudad de La Blanca, y su relación con otros importantes centros del entorno.

Asimismo, el estudio completo del material cerámico exhumado, así como del abundantísimo material lítico englobado bajo la categoría de “objetos”, han sido una vez más determinantes para poder establecer los períodos más relevantes de ocupación del sector más monumental del sitio, cuya adscripción cronológica (siglos VI-X d.C.) es plenamente coincidente con la de la arquitectura actualmente visible.

La concentración de la excavación arqueológica extensiva en la fachada Sur de la Acrópolis ha permitido dejar visible la casi totalidad de los cuartos de este conjunto palaciego, en cuyos muros interiores se

plasmaron grafitos de un gran valor estético y se construyeron espacios banquetas, reforzando así su carácter residencial y administrativo. Asimismo, el interior de estos cuartos sigue sorprendiendo a los especialistas en el área por la altura de sus bóvedas, la factura de sus sillares y la calidad de los grafitos.

Por otro lado, el hallazgo de la subestructura que sustenta todo este conjunto ha dejado visible un basamento ataludado de presumiblemente tres cuerpos, de 2 m de alto cada uno, estucado y en perfecto estado de conservación, con una singular escalera lateral, testimonio de la existencia de una arquitectura de gran calidad perteneciente al período Clásico Tardío, que aún se mantiene intacta por el relleno intencional con la que fue ocultada en algún momento posterior, por causas que bien merece la pena ser investigadas.

La información proporcionada por los pozos de sondeo en los montículos del Grupo Oeste también ha sido de gran interés para el conocimiento del sistema constructivo del “encajuelado”, coincidiendo en este sentido con la información proporcionada por algunos de los pozos de sondeo practicados en el patio de la Cuadrángulo la temporada 2004. Asimismo, la excavación de la concentración de piedras en la Plaza Norte del sitio ha dejado patente que efectivamente se trata de un adoratorio, tal como sospechamos en un comienzo.

Como novedad, es de destacar el hallazgo en esa campaña de numerosos lotes integrados por caracoles y otros restos óseos animales, así como carbón, semillas y otras sustancias, asociados a vasijas cerámicas con huellas de quemado (ollas y platos, principalmente), con una cronología comprendida entre el Clásico Terminal y Postclásico Temprano, lo que parece indicar que en los palacios de La Blanca –o al menos en los de la fachada Sur de la Acrópolis– se llevaron a cabo ciertas actividades de carácter aparentemente ritual, una vez que el sitio ya había sido abandonado por sus primitivos moradores. A esa época tardía pertenecería también el Enterramiento localizado en los

niveles de derrumbe del Cuarto 3, que a todos sorprendió por lo inusual de este tipo de enterramientos.

En cuanto al estudio de las muestras de estuco y pigmentos extraídas, insistir en el interés que conlleva este tipo de análisis, tanto a la hora de corroborar cronologías como para la recreación del programa pictórico que fue aplicado a los palacios de La Blanca en sus diferentes fases constructivas, sin olvidar, claro está, el interés que suscita el conocimiento de las especies vegetales y minerales de los que se valió el pintor maya para su ejecución.

En este sentido, también se ha querido favorecer en esa temporada la inclusión de un estudio arqueobotánico, que aunque de momento se encuentra en una fase incipiente, estamos convencidos de que podrá aportar unos resultados ciertamente relevantes y muy novedosos para el área maya.

Por último, hacer notar que el sitio de La Blanca empieza a ser ya una referencia cultural importante en el ámbito de su entorno inmediato con frecuentes visitas de los pobladores de las comunidades aledañas e incluso con visitas organizadas en algunos circuitos de turismo cultural, lo que denota el interés y la acogida que este tipo de intervenciones puede llegar a tener en el área.

CONCLUSIONES

Como ya se ha indicado, uno de los objetivos del Proyecto La Blanca es la difusión y publicación periódica de sus resultados. En este sentido, desde el año 2004, los miembros del Proyecto han participado en diversos Congresos Internacionales, tanto en Europa como en América, en los que se han expuesto y debatido las investigaciones científicas derivadas tanto del trabajo de campo como del de gabinete.

Igualmente se han publicado ya los dos volúmenes correspondientes a los resultados de las campañas 2004 y 2005 (Muñoz y Vidal, Eds, 2005 y 2006) y en la actualidad se está preparando el tercer volumen con los resultados de la intervención del 2006, en la que se comenzó la excavación del principal palacio de la Acrópolis, y de la que proceden hallazgos de gran interés estrechamente ligados al abandono del sitio en las postrimerías del Clásico Terminal, coincidiendo con el advenimiento del llamado "colapso maya" en el área, así como con la tímida reocupación de sus edificios más notables en tiempos del Postclásico.

BIBLIOGRAFÍA

Gaspar Muñoz Cosme y Cristina Vidal Lorenzo (Eds) (2006): *La Blanca. Arquitectura y clasicismo*, UPV, Valencia.

Gaspar Muñoz Cosme y Cristina Vidal Lorenzo (Eds.) (2005): *La Blanca. Arqueología y desarrollo*, UPV, Valencia.

AUTORES

Gaspar Muñoz Cosme es Doctor Arquitecto por la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), profesor del Departamento de Composición Arquitectónica de la UPV, investigador del IRP, ha participado como arquitecto restaurador de diversos proyectos en Europa y América y es Director de Arquitectura y Restauración del Proyecto La Blanca (Guatemala).

Cristina Vidal Lorenzo es Doctora en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, y miembro de diferentes expediciones arqueológicas en Europa y América. Profesora titular del Dpto. de Historia del Arte de la Universidad de Valencia y Directora científica del Proyecto La Blanca (Guatemala).

English version

TITLE: *La Blanca. Conservation and restoration of a Mayan city*

ABSTRACT: *The goal of the La Blanca project is the excavation and investigation of a Mayan city located in the Peten region of Guatemala. This is an interdisciplinary project between the Universidad de Valencia, Universidad San Carlos de Guatemala and the Universidad Politecnica de Valencia through the participation of investigators from the Instituto de Restauración del Patrimonio.*

Since the summer of 2003, when the first explorations gave rise to the start of the project, three other studies have taken place which shed interesting results on this Mayan city and its civilization, as well as its architecture and urban structure. The starting hypothesis that La Blanca played a relevant role in antiquity was confirmed, and novel architectural and urban features were also revealed. These converted La Blanca into a unique Mayan city, probably for social, political and commercial reasons, related both to its proximity to the frontier and its peripheral position in relation to some of the greatest metropolis that dominated the basin of the River Mopán.

KEYWORDS: *Architecture, restoration, archaeology, patrimony, conservation, Maya, precolombine, cooperation, Guatemala, Peten*